

HAY algo de morbo en la vida cotidiana española, al menos en la selección de noticias que aparecen en la Prensa, o en los propios comentarios de barra de bar que tanta saliva y aspaviento consumen. Alguien externo al sistema podría pensar que el despotique de lo nuestro es un vicio nacional, pero si se le ocurre añadir leña al fuego, entonces se produce un cambio asombroso y antipódico: el ombliguismo, el tribalismo, el patrioterismo, todos a la vez, se hacen una piña en defensa de lo antes vilipendiado y se desatan las furias al unísono.

Todo esto viene a cuento de que el martes pasado tuve una muy grata sorpresa al encontrarme con algo bien resuelto; algo que llevaba mucho tiempo clamando al cielo. La noticia es simplemente buena, pero supongo que tendré que añadirle algo de

HOGAR, DIGNO HOGAR CANARIO AL FIN

ANTONIO MACHADO CARRILLO

morbo, despotricar aunque sea un poco y levantar algún que otro roncherío, so pena de que esto no llegue a letra impresa.

El martes por la mañana estuve en la nueva sede del Hogar Canario —apenas ocupada hace dos meses—, frente al Teatro de la Zarzuela, en la calle Jovellanos nº 5, a escasos metros del reconfortante «Edelweiss» y a tres caladas de puro de la oficina de Relaciones Institucionales del Gobierno de Canarias en Madrid; todo ello detrás de las Cortes, es decir, en plena «city». Y para quienes conocimos el anterior hogar, su ubicación y su dirección, ¡qué cambio, carajo! De un cuchitril, con un acceso sórdido al que sólo faltaba untar con ajos fritos, hemos pasado a una planta noble, con

techos altos, artesonados y colores combinados con elegancia. Y como pienso que la discreción y el buen gusto no están reñidos con nada, pues me congratulo, porque antes sentía algo parecido a vergüenza —o tal vez congoja— de lo que era el Hogar Canario en Madrid. Y hoy, siento orgullo, legítimo o no, pero sincero.

La cosa está aún en fase de montaje, pero no hay que ser un druida adivino para ver que lleva buen andar y atenderá sus funciones cumplidamente. Sé que el Gobierno de Canarias ha apoyado esta feliz renovación, pero ojalá que otras instituciones isleñas, particularmente los Cabildos, se percaten que esta «Casa de Canarias» es algo serio y digno, que es para todos

y que merece y necesita un poco más de apoyo económico. ¡Qué cambio, recarajo! Qué trato más exquisito el de su

nuevo director, don Angel Hernández. Porque en él se encarna el clima afable de nuestras Islas y la sencillez de nuestra honda cultura. «The right man in the right place», que diría un «míster». Ojalá que pronto su hoja volandera —Tegala, si mal no recuerdo— vuelva a revitalizar el contacto de los isleños en la capital del Estado; ojalá que la presencia canaria se consolide con la dignidad y prestancia que ya despunta. Porque está bien lo de la papa arrugada, el timple y el mojo picón, pero en este pueblo nuestro hay algo más que folklore, digo yo: Y si no, vayan ustedes a Fernanflor 8 o a Jovellanos 5.

Suerte, don Angel, y la enhorabuena a todos los canarios en Madrid. ■